

1957: El golpe contra Franco que sólo existió en los rumores

Xavier Casals Meseguer

Resumen: El presente artículo analiza el supuesto pronunciamiento militar tramado por el capitán general de Cataluña, Juan Bautista Sánchez González, antes de su fallecimiento en enero de 1957 debido a un ataque al corazón. Su hipotético complot debía dar paso a una restauración monárquica en la figura de don Juan de Borbón. Este tema ha sido objeto de abundantes rumores y especulaciones de todo tipo, especialmente en torno a la muerte del militar, que incluso ha sido considerada un asesinato. Este artículo analiza el episodio a partir de las fuentes existentes, testimonios personales y documentos de varios archivos, entre ellos el del propio general Francisco Franco. La conclusión es que el pretendido golpe de Estado quedó esencialmente relegado al plano de las intenciones o fantasías. Sin embargo, ello no impidió que tuviera importantes consecuencias políticas.

Palabras clave: Juan Bautista Sánchez González, don Juan de Borbón y Battenberg, monárquicos, Barcelona, huelgas de tranvías, 1956, 1957, Franco, complot, golpe de Estado.

Abstract: This paper offers an innovative interpretation of the supposed military plot allegedly hatched by the commander of the military district of Catalonia (Spain), Juan Bautista Sánchez González, and which—according to abundant rumor— was foiled by the general's death in January 1957. The objective of said initiative was a restoration of the Bourbon Monarchy in the person of the pretender, don Juan. Unceasing speculation about general Sánchez and his sudden death (sometimes even labelled a secret murder) has shrouded any serious discussion of what contacts may or may not have been underway. After tracing all available published sources, as well as various personal testimonies, and the perti-

ment archival sources, including those of Generalissimo Franco himself, the author concludes that the alleged coup was never more than a wish-fulfillment fantasy, but that its non-existence did not keep the imagined revolt from having important political repercussions within Franco's Spain.

Key words: Juan Bautista Sánchez González, don Juan de Borbon and Battenberg, monarchists, Barcelona, tram strikes, 1956, 1957, Franco, plot, coup d'état.

La noche del 29 de enero de 1957 falleció el capitán general de Cataluña, Juan Bautista Sánchez González. Oficialmente su muerte fue causada por una angina de pecho, pero circularon numerosos rumores de que había sido asesinado por orden de Franco para frustrar la supuesta conspiración monárquica que promovía. Este artículo investiga hasta qué punto existió el complot atribuido a Sánchez y si su muerte fue accidental, así como las consecuencias políticas de estos confusos hechos. Con este objeto hemos reunido la información dispersa publicada al respecto, hemos incorporado testimonios orales y hemos consultado archivos, haciendo una interpretación plausible de los acontecimientos¹. Pese a que al inicio de esta investigación considerábamos que tal complot existió, las indagaciones nos han llevado a una conclusión opuesta: el deseo de cambiar el régimen por parte de Sánchez y sus apoyos monárquicos quedó confinado al plano de las intenciones.

Para comprender el episodio, es necesario analizar previamente tanto la débil oposición a Franco ejercida por don Juan desde su exilio como la coyuntura que atravesaba el régimen franquista en 1956. Entonces Franco encargó a los falangistas trazar un diseño que culminase la institucionalización de su dictadura. Ello causó inquietud en el resto de «familias políticas», en especial en los monárquicos (*juanistas* y tradicionalistas), los militares y las jerarquías eclesiásticas.

¹ El autor quiere destacar las facilidades brindadas por los funcionarios del Archivo General Militar de Segovia, del Archivo de las Cortes, del Archivo General de la Guerra Civil Española y del Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco [FNFF]. Igualmente agradece los testimonios personales del fallecido Juan Bautista Sánchez Bilbao, Rafael Borràs, Carles Feliu de Travé, Armand de Fluvià, José Luis Milá (conde del Montseny) y Felio A. Vilarrubias. Finalmente, quiere agradecer también las observaciones del profesor Enric Ucelay-Da Cal sobre el artículo.

Los límites de la oposición monárquica

La oposición que don Juan desarrolló contra Franco quedó limitada por tres factores². El primero fue que el dictador recelaba de aquél, al temer que le desplazara del poder una restauración monárquica, pues la restauración republicana únicamente se planteó por parte de los aliados en contadas ocasiones durante la postguerra europea³. El segundo factor fue que don Juan podía conspirar buscando apoyos internacionales y de altos mandos militares, pero no apoyar una sedición abierta. En este sentido, actuó en el plano conspirativo, nunca en el subversivo⁴. El tercer factor a tener en cuenta fue que gran parte del entorno de don Juan tenía intereses en el régimen, empezando por él mismo, que en 1948 envió a su hijo, el príncipe Juan Carlos, a estudiar a España.

De ese modo, los *juanistas* no promovieron acciones «restauracionistas» contra Franco por el carácter lesivo que podían revestir para ellos. Don Juan lo constató cuando su Manifiesto de Lausana en marzo de 1945 emplazó a Franco a dejar el poder y dar paso a una Monarquía. Entonces ordenó a sus seguidores que dimitieran de sus cargos públicos y sólo once obedecieron⁵. Luis M. Anson (que fue ferviente *juanista*) recordó al respecto una gráfica réplica del marqués de Ale-

² Sobre las relaciones de Franco y Don Juan, véanse distintas aproximaciones en ANSON, L. M.: *Don Juan*, Barcelona, Plaza & Janés, 1994; ARÓSTEGUI, J.: *Don Juan de Borbón*, Madrid, Arlanza ediciones, 2002; TOQUERO, J. M.: *Franco y don Juan. La oposición monárquica al franquismo*, Barcelona, Plaza & Janés-Cambio 16, 1989; DE LA CIERVA, R.: *Don Juan de Borbón: por fin toda la verdad. Las aportaciones definitivas*, Toledo, Editorial Fénix, 1997; BERRÁS BETRIU, Rafael: *El Rey de los rojos. Don Juan de Borbón una figura tergiversada*, Barcelona, Los Libros de Abril, 1996; DE MEER LECHA-MARZO, F.: *Juan de Borbón. Un hombre solo (1941-1948)*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 2001; CASALS, X.: *Franco y los Borbones*, Barcelona, Planeta, 2005, especialmente pp. 177-268; SUÁREZ L.: *Don Juan. La defensa de la legitimidad*, Barcelona, Ariel, 2007.

³ Tusell afirma que Don Juan «en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial representó la más viable alternativa democrática al franquismo», TUSELL, J.: *La oposición democrática al franquismo, 1939-1962*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 31.

⁴ ARÓSTEGUI, J.: *Don Juan de Borbón, op. cit.*, p. 127.

⁵ Helmut Heine señala sólo ocho. Cfr. HEINE, H.: *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 295. Tusell certifica los once. Cfr. TUSELL, J.: *Juan Carlos I. La restauración de la Monarquía*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 108.

do a su monarquismo vehemente en 1956: «Bueno, bueno, sin tanta prisa, que Franco es todavía un buen negocio»⁶.

En suma, Franco temía a don Juan como encarnación de una alternativa política pero no a sus monárquicos⁷, de ahí que sólo le inquietara un complot militar *juanista*. A la vez, don Juan sólo podía acceder al trono si era «llamado» por Franco o se lo facilitaba un golpe de Estado. Fue esta tesitura lo que motivó en febrero de 1946 que don Juan dejara Suiza para instalarse en Estoril (Portugal), ante sus expectativas de acudir a Madrid gracias a una maniobra militar o a las gestiones de Nicolás Franco —embajador español en Portugal— ante su hermano⁸, esperanzas que se revelaron vanas en ambos casos.

Pero en 1950 Franco se sorprendió ante una reverdecida actividad monárquica. En febrero recibió a varios generales —Juan Bautista Sánchez entre ellos— que le preguntaron si había tomado medidas para la sucesión monárquica a su muerte. En septiembre, la asistencia a la puesta de largo de la hija mayor de don Juan en Estoril motivó la solicitud de 15.000 pasaportes⁹. Finalmente, el 21 de noviembre se celebraron en Madrid unas primeras y limitadas «elecciones municipales» en las que una candidatura independiente de monárquicos tuvo un inesperado éxito¹⁰. Todo ello empujó a Franco a aproximarse a don Juan para tranquilizar las inquietudes monárquicas. De hecho, algunos *juanistas* se plantearon en 1952 derrocar al dictador y uno de ellos incluso sugirió su asesinato¹¹.

Esta situación propició un encuentro entre Franco y don Juan en diciembre de 1954 en el palacio de «Las Cabezas» (Cáceres)¹². Allí el dictador definió así los límites del activismo monárquico: «lo que no consiento ni consentiré, es que los propagandistas de la doctrina

⁶ ANSON, L. M.: *Don Juan, op. cit.*, p. 87.

⁷ Toquero alude a una actuación monárquica personalista, esporádica y sin ninguna organización. Véase TOQUERO, J. M.: *Franco y don Juan...*, *op. cit.*, p. 43.

⁸ SENTÍS, C.: *Seis generaciones de Borbones y un cronista*, Barcelona, Destino, 2004, p. 125.

⁹ Quizá más que de pasaportes se trató de visados. Cfr. PRESTON, P.: *Juan Carlos. El rey de un pueblo*, Barcelona, Plaza & Janés, 2003, pp. 100-101; GUTIÉRREZ-RAVÉ, J.: *El Conde de Barcelona*, Madrid, Prensa Española, 1962, pp. 175-180; PALACIOS, J.: *Los papeles secretos de Franco. De las relaciones con Juan Carlos y don Juan al protagonismo del Opus*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp. 121-122.

¹⁰ Véase LUCA DE TENA, T.: *Franco sí, pero...*, Barcelona, Planeta, 1993, pp. 388-395.

¹¹ PALACIOS, J.: *Los papeles secretos...*, *op. cit.*, p. 102.

¹² SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado en la sombra*, Barcelona, Planeta, 1981, p. 222.

monárquica caigan en la impaciencia [...] de decirnos: «Quitaos vosotros, que nos ponemos nosotros»¹³. Concluida la reunión, Franco aprobó un comunicado de don Juan del que parecía desprenderse que la sucesión del dictador pasaba por don Juan y su hijo Juan Carlos. Pero el mes siguiente afirmó que «la sucesión del Movimiento Nacional es el propio Movimiento sin mixtificaciones»¹⁴.

La amenaza «azul» allana el camino hacia el complot

Precisamente esta cuestión se planteó con rotundidad un año después, en febrero de 1956. Entonces el falangista José Luis de Arrese fue nombrado ministro Secretario General del Movimiento con la misión de institucionalizar el régimen y concretar el rol del Movimiento Nacional en su seno. Con este fin, constituyó una comisión para elaborar proyectos legislativos que cerrasen la «etapa constituyente» abierta el 18 de julio de 1936. Franco, al nombrar a Arrese, deseaba controlar los brotes levantiscos del Movimiento y contrarrestar las presiones monárquicas¹⁵.

Arrese logró despertar aparentes entusiasmos (en 1956 el Movimiento Nacional conoció 35.000 nuevos adherentes)¹⁶, mientras Franco manifestó escasa inquietud por su labor: «Arrese, no se apure, porque a mí no me preocuparía gobernar con la Constitución de 1876», llegó a comentarle¹⁷. En la comisión legislativa de Arrese dominó la Falange, con las excepciones del almirante Luis Carrero Blanco y el tradicionalista Antonio de Iturmendi. En este contexto, el conde de Ruiseñada —Juan Claudio Güell y Churruca—, presidente del monárquico club Amigos de Maeztu de Madrid, empezó —con otros miembros de la entidad— a aproximarse a militares sin mucho éxito.

Los *juanistas* temían que el nuevo diseño institucional dejara al futuro Rey sin poder real ni funciones en manos del Consejo Nacio-

¹³ *Ibid.*, p. 230.

¹⁴ *Ibid.*, p. 235.

¹⁵ Véanse PRESTON, P.: *Franco. «Caudillo de España»*, Barcelona, Debolsillo, 2004 (1994), pp. 679-709; PAYNE, S. G.: *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1998 (1997), pp. 618-631.

¹⁶ PAYNE, S. G.: *Franco y José Antonio...*, *op. cit.*, p. 627.

¹⁷ MORADIELLOS, E.: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000, p. 129.

nal y el Secretariado de Falange¹⁸. Pensaban también que si se declaraba una pugna entre falangistas y monárquicos, Franco reforzaría a los primeros y designaría a un regente como sucesor¹⁹. En este marco, Ruisenada se aproximó a Juan Bautista Sánchez, capitán general de Cataluña. Su primer encuentro habría sido en abril de 1951 y desde entonces «se veían en Barcelona, cada cuatro o seis semanas»²⁰. Sánchez fue receptivo a las inquietudes de Ruisenada sobre un régimen que él mismo había contribuido a instaurar.

El primer alzado del «18 julio» se aleja del «régimen de la Victoria»

Sánchez había nacido en Illera (Granada) en 1893, en el seno de una familia de tradición militar, y se formó en la Academia de Toledo. Voluntario en Marruecos, conoció diversos ascensos por méritos de guerra²¹. Según Franco, Sánchez fue arrestado los días iniciales del alzamiento, «pues no se tenía mucha confianza en él», pero después fue nombrado comandante general de Melilla. Desde ese cargo «facilitó la salida de los masones de allí, ante el peligro de que los falangistas se los cargaran»²². Esta visión de Sánchez falsea la realidad, pues no tuvo antecedentes masónicos²³, mientras su «Hoja de servicios» refleja una actuación diáfana en el golpe de julio de 1936, hasta el punto de ser su «primer alzado»:

«[...] La noche del 16 de julio, inició el Movimiento Nacional en el Rif, sublevando en Torres de Alcalá el Tercer Tabor de Regulares de Alhucemas [...]. Al siguiente día, tan pronto tuvo conocimiento de la sublevación en Melilla y *aunque no se había recibido la contraseña convenida con Ceuta*, sublevó al resto de guarniciones del Rif, apoderándose de Villa Sanjurjo y de

¹⁸ PALACIOS, J.: *Los papeles secretos...*, op. cit., p. 156.

¹⁹ ANSON, L. M.: *Don Juan*, op. cit., p. 311.

²⁰ SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, op. cit., p. 163.

²¹ CARDONA, G.: *Franco y sus generales. La manicura del tigre*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, p. 79.

²² FRANCO SALGADO-ARAUJO, F.: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 2005 (1976), p. 236.

²³ Consultado por nuestra parte el Archivo General de la Guerra Civil Española, se nos manifestó que «no hemos encontrado ninguna referencia masónica fichada relativa a Juan Bautista Sánchez González» (respuesta al autor de 21 de septiembre de 2007).

toda la Región Rifeña, que quedó incorporada a las veinte horas del citado día 17 de julio, a la España Nacional»²⁴.

De lo expuesto se desprende que Franco reescribió una vez más el pasado a su medida.

En 1937 Sánchez organizó las tropas de Navarra bajo su mando y dirigió la ofensiva franquista por el Mediterráneo en abril de 1938. Ascendió a general de división en 1940. En 1941 fue nombrado capitán general de Baleares y ese año se habría sumado a una restauración *juanista* promovida por Agustín Muñoz Grandes (en un marco de contactos de don Juan con los nazis)²⁵. Al menos así es como interpreta el historiador Luis Togores esta críptica nota de los servicios de información del archivo de Franco datada el mes de abril²⁶:

«Muñoz Grandes estuvo en Madrid de incógnito: anteayer celebraron [¿?] una reunión. Ayer por la noche salió de Madrid acompañado de Bautista Sánchez (en el mismo coche). El asunto está grave.

Dicen que le han planteado al Generalísimo el asunto y que como todo sigue igual están dispuestos a apelar a la violencia»²⁷.

En 1943 Sánchez fue ascendido a teniente general. En abril de 1945 fue nombrado capitán general de Zaragoza, tras manifestar su apoyo a Franco en marzo, cuando el dictador reunió al Consejo Superior del Ejército. En 1949 fue nombrado capitán general de Cataluña y en diciembre de 1955 procurador en Cortes²⁸. En noviembre de

²⁴ *Hoja de servicios del Teniente General Juan Bautista Sánchez-González*, núm. 20122, Archivo General Militar de Segovia, p. 37. La cursiva es nuestra.

²⁵ El encuentro de Muñoz Grandes y Sánchez sería paralelo a la reanudación de contactos ese mes con medios nazis de un enviado *juanista* no identificado que los había iniciado en enero de aquel año. Sobre Don Juan y sus maniobras ante el Eje, véase CASALS, X.: *Franco y los Borbones*, op. cit., pp. 200-202. Sobre las presiones militares para lograr una restauración monárquica tutelada por los alemanes, PAYNE, S. G.: *Franco y José Antonio...*, op. cit., pp. 558-561.

²⁶ Véase TOGORES, L.: *Muñoz Grandes. Héroe de Marruecos, general de la División Azul*, Madrid, La Esfera, 2007, pp. 338 y 536, nota 8.

²⁷ Documento núm. 14.023 del Archivo de la FNFF.

²⁸ Sobre la carrera militar de Juan Bautista Sánchez, véanse DUEÑAS, O.: «Juan Bautista Sánchez González», en SOLÉ I SABATÉ, J. M. (dir.): *El franquismo a Catalunya. Catalunya dins l'Espanya de l'autarquia (1946-1958)*, vol. 2, Barcelona, Edicions 62, 2005, p. 46; y FERNÁNDEZ, C.: *Tensiones militares durante el franquismo*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985, pp. 141-142.

1956, Franco le retrató así: «un buen soldado, terco como un buey y no muy inteligente; tiene odios africanos y no perdona nunca»²⁹.

En Barcelona Sánchez evolucionó hacia el *juanismo*³⁰, a la vez que cobró justificada fama de austero y honrado³¹. El historiador Gabriel Cardona señala que se convirtió en «una institución», bien considerado por sus subordinados y las autoridades³²: «Como era exigente y honrado a carta cabal se labró una gran fama en un ambiente que asolaban la corrupción y el estraperlo. Presumía de vivir de su paga, rechazaba las invitaciones a cenar porque “no podía corresponder” y dio pábulo a numerosas anécdotas verdaderas o falsas, según las cuales, su esposa había rechazado el regalo de un costoso abrigo de pieles»³³.

Así las cosas, durante la famosa «huelga de tranvías» barcelonesa de 1951 (generada por la subida del precio del billete), Sánchez se mantuvo en una prudente expectativa según el gobernador civil Eduardo Baeza Alegría: «Me dijo que no nos pusiéramos nerviosos, que en caso de desbordamiento de las masas ya tendríamos ocasión de sacar al Ejército»³⁴. De hecho, el papel de Sánchez en el conflicto fue de «amortiguador» según el historiador Hilari Ragner, entonces detenido por agitador: «Me querían hacer un consejo sumarásimos y pedir pena de muerte. [...] Gracias a la intervención del Capitán General, Juan Bautista Sánchez, que era un hombre honradísimo, con muchas distancias respecto al régimen y al gobernador, pude salir bien librado»³⁵. Sobre la actitud de Sánchez en 1951 el también historiador Fèlix Fanès hizo esta acotación: «Este extraño teniente general —del que lo menos que puede decirse es que fue uno de los capi-

²⁹ FRANCO SALGADO-ARAUJO, F.: *Mis conversaciones...*, op. cit., p. 236.

³⁰ El primo hermano de Franco, «Pacón» señala que «sus sentimientos monárquicos eran recientes, pues antes era partidario de la república del 14 de abril», FRANCO SALGADO-ARAUJO, F.: *Mis conversaciones...*, op. cit., p. 254.

³¹ Véase FERNÁNDEZ, C.: *Tensiones militares...*, op. cit., pp. 142-143.

³² CARDONA, G.: *Franco y sus generales...*, op. cit., pp. 178-179.

³³ CARDONA, G.: «La extraña muerte del general Bautista Sánchez», *La Aventura de la Historia*, 99 (enero de 2007), p. 22.

³⁴ Reproducido en FANÈS, F.: *La vaga de tramvies del 1951*, Barcelona, Editorial Laia, 1977, pp. 137-138. Ello no impidió que la revista cubana *Bohemia* le denunciara como un represor dispuesto a «llevar a la pared de fusilamiento a cerca de un centenar de obreros» (documento núm. 19.707 del Archivo de la FNFF).

³⁵ FANÈS, F.: *La vaga de tramvies...*, op. cit., p. 76. Véase también RAGNER H.: «La vaga de tramvies: “El meu empresonament a Montjuïc”», en SOLÉ I SABATÉ, J. M. (dir.): *El franquisme...*, op. cit., pp. 84-86.

tanos generales de Cataluña que más buen recuerdo ha dejado entre la población—, según unos no quiso sacar las tropas a la calle y según otros (Baeza Alegría) estaba dispuesto a hacerlo cuando fuera necesario. [...] La única cosa que sabemos es que durante los tres días que [...] duró la huelga general los soldados fueron acuartelados»³⁶. Sánchez —según el *juanista* Pedro Sainz Rodríguez— atribuyó el grave episodio a la «falta de autoridad y la corrupción que iba adueñándose del régimen»³⁷.

En un régimen caracterizado por corruptelas y servilismos, Sánchez destacó por su austeridad e independencia, advierte Cardona: «Los antiguos generales monárquicos estaban retirados, fallecidos o marginados y el alto mando en manos de disciplinados generales; entre los cuales únicamente [Rafael] García-Valiño, Juan Bautista Sánchez y Muñoz Grandes parecían tener ideas propias»³⁸. En este sentido, su hijo Juan Bautista Sánchez Bilbao (a quien entrevistamos antes de fallecer en 2005 y que por su brillante carrera militar pudo disponer de información relativa a los hechos analizados)³⁹ definió a su padre como «un hombre del 18 de julio [de 1936], no del 1 de abril [de 1939]» y explicó que éste tuvo hasta un mínimo de tres encuentros con Franco para pedirle que restableciera la Monarquía⁴⁰.

La sintonía con la sociedad barcelonesa

Sánchez criticó la Falange ante sus subordinados. Quien fue un soldado a su servicio, Josep Masias, explicó que cuando Franco visitó Barcelona con motivo del Congreso Eucarístico en 1952, Sánchez vio desfilar como soldados a un grupo «de falangistas uniformados, chicos del Frente de Juventudes, con la boina roja, tambores, trompetas...» e hizo un explícito comentario a su ayudante de campo: «Es una vergüenza que aún se tenga que presenciar esto»⁴¹.

³⁶ FANÈS, F.: *La vaga de tramvies...*, *op. cit.*, p. 138.

³⁷ SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, *op. cit.*, p. 163.

³⁸ CARDONA, G.: *Franco y sus generales...*, *op. cit.*, p. 145.

³⁹ Sánchez Bilbao desempeñó, entre otras responsabilidades, varios cargos de confianza en la Casa Militar de Juan Carlos I y fue director de la Academia General Militar de Zaragoza.

⁴⁰ Entrevista a Juan Bautista Sánchez Bilbao (1 de marzo de 2005).

⁴¹ MASIAS I SALA, J.: «Sobre Juan Bautista Sánchez», en SOLÉ I SABATÉ, J. M. (dir.): *Cataluña durante el franquismo*, Barcelona, La Vanguardia, s. a., p. 320.

Quizá el distanciamiento de Sánchez hacia Franco tenía raíces lejanas pues, en enero de 1939, no pudo entrar triunfal en Barcelona al mando de su quinta Brigada Navarra, integrada por requetés, pese a ser el primero en llegar a la urbe. Fue el general Juan Yagüe quien lo hizo la mañana del 26 de enero y Sánchez entró por la tarde. Esta medida habría facilitado a los falangistas controlar la ciudad, quienes difundieron informes afirmando que los carlistas tramaban un complot «para controlar económica y políticamente Cataluña»⁴².

Cuando Sánchez entró en Barcelona dirigió una alocución radiada enfatizando una cierta «recuperación» de Cataluña para España: «Os diré en primer lugar a los barceloneses, a los catalanes, que agradezco con toda el alma el recibimiento entusiasta que habéis hecho a nuestras Fuerzas Armadas. También digo al resto de los españoles que era un gran error eso de que Cataluña era separatista, de que era antiespañola. ¡Debo decir que nos ha hecho el recibimiento más entusiasta que yo he visto!»⁴³.

La tónica de las palabras fue la que marcó su relación con la sociedad catalana como capitán general: entre uno y otra se estableció una limitada pero recíproca empatía. De ese modo, cuando en 1952 el Fútbol Club Barcelona le invitó a cenar para festejar la conquista de la llamada Copa Latina, delegó su representación en el gobernador militar. Cómo éste se negó a ir por considerar el ágape un acto «catalanista», Sánchez se lo exigió: «Usted irá porque yo se lo ordeno, y tenga presente que si todos los españoles sintieran por su región lo que los catalanes sienten por la suya, posiblemente España sería otra cosa»⁴⁴.

En suma, Sánchez desarrolló un apego hacia el *establishment* catalán (medio en el que los sueños *juanistas* habían hallado un campo relativamente abonado desde inicios de los cuarenta)⁴⁵ y probablemente se sintió respaldado por éste en su visión crítica del régimen.

⁴² MARTORELL, M.: «La “traición” del Tibidabo», en VVAA: *La Guerra Civil española mes a mes. Comienza el largo camino del exilio. Febrero 1939*, Madrid, Unidad Editorial, 2005, p. 168.

⁴³ El discurso fue emitido por Ràdio Associació de Catalunya. Véase ABELLA, R.: *Finales de enero, 1939. Barcelona cambia de piel*, Barcelona, Planeta, 1992, pp. 116-117.

⁴⁴ MASIAS I SALA, J.: «Sobre Juan Bautista Sánchez», *op. cit.*, p. 320. Masías alude a la tercera Copa Latina, pero se trató de la segunda.

⁴⁵ Véase la carta de Dionisio Ridruejo a Antonio Tovar escrita desde Llaveneras (Barcelona) el 23 de junio de 1943 en GRÀCIA, J.: *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005, pp. 136-137.

Así, tras la condena del franquismo en Potsdam en 1945, Alfredo Kindelán, entonces capitán general de Cataluña, esbozó un fantasmagórico gobierno de «Juan III» en el que Sánchez sería ministro del Ejército⁴⁶.

Un año decisivo: 1956

Llegados aquí se impone abordar el tema central de este artículo: ¿Tramó realmente Sánchez un complot? No tenemos ninguna evidencia documental definitiva al respecto y un significado monárquico catalán, José Luis Milá (actual conde del Montseny), manifestó que desconocía esta supuesta trama y nunca trató con Sánchez. Además, destacó que don Juan siempre fue contrario a tales aventuras por sus consecuencias negativas⁴⁷. Sin embargo, diversos elementos que exponemos a continuación reflejan que probablemente existió la voluntad de urdir un pronunciamiento liderado por Sánchez y apoyado por círculos *juanistas* aunque, en verdad, hubo mucho ruido y pocas nueces.

En primer lugar, conocidos *juanistas* habrían efectuado una labor de zapa para conquistar el favor del capitán general. Así nos lo manifestó Felio A. Vilarrubias, autor de diversos ensayos históricos, que entonces era funcionario de ceremonial de la Diputación de Barcelona y fue testigo directo de los hechos. Éste señaló que la aristocracia *juanista* cortejó a Sánchez y le agasajó, invitándole a cenas y actos a los que el capitán general —pese a su austeridad y reservas a participar en tales eventos— terminó sumándose. Además, desde estos círculos se habría intentado enfrentar al gobernador civil y al capitán general, «puenteando» al primero al consultar a Sánchez cuestiones que no le incumbían⁴⁸. El éxito de tales maniobras lo corroboraría un informe del archivo de Franco elaborado el día después de la muerte de Sánchez, el 30 de enero de 1957, que afirma que el difunto «estaba completamente entregado a las camarillas monárquico-separatistas que [...] tan solapadamente están dando fé de vida [...] contra el Régimen»⁴⁹.

⁴⁶ DE LA CIERVA, R.: *Don Juan de Borbón...*, op. cit., pp. 451-452.

⁴⁷ Conversación con José Luis Milá (21 de febrero de 2007).

⁴⁸ Conversación con Felio A. Vilarrubias (20 de marzo de 2007).

⁴⁹ Documento núm. 25.268 del Archivo de la FNFF.

¿Existió un complot monárquico liderado por Sánchez? Las fuentes *juanistas* insisten en ello. Según Anson, el conde de Ruiseñada, asesorado por Calvo Serer, habría propuesto a un Sánchez alarmado por la corrupción del régimen «repetir la operación [del general Miguel] Primo de Rivera» de 1923, realizando una sublevación «contra el sistema» y no contra Franco: alzar a la guarnición barcelonesa para forzar al dictador a restaurar la Monarquía⁵⁰. Desde Estoril se habría considerado el proyecto abocado al fracaso, pero no se frustró para crear dificultades al régimen y provocar la eventual caída de Arrese⁵¹. Hasta se ha apuntado que en febrero de 1956 don Juan, en una escala en Barcelona durante un vuelo a Roma, animó a Sánchez a efectuar «un golpe de fuerza definitivo contra la dictadura»⁵². Por su parte, el historiador Jesús Palacios señala que Ruiseñada actuó en sintonía con Sánchez para restaurar la Monarquía (en un proyecto de cierta similitud al que, en octubre de 1941, don Juan propuso por carta a Franco)⁵³: «Se debe procurar el máximo acercamiento entre don Juan y Franco, ofrecer la Regencia a éste, designar un jefe de Gobierno —seguramente el propio Bautista Sánchez— y proclamar solemnemente la llegada de don Juan como rey»⁵⁴.

Pero más allá de lo que no dejan de ser especulaciones, sabemos que se quiso sondear la orientación monárquica de los militares y, en febrero de 1956, circuló por las salas de banderas un cuestionario que debía ser remitido a «los generales [¿Carlos?] Asensio, [¿Miguel?] Rodrigo y [¿?] Cavanillas»⁵⁵. Constaba de una introducción y 14 preguntas y sus autores pretendían —aparentemente— crear un clima de opinión, más que canalizar uno existente, ya que en el texto predominaban las normas programáticas sobre las preguntas:

«La presente situación política puede desembocar en un nuevo cambio de impresiones sobre las modificaciones que precisa [...] el régimen actual

⁵⁰ ANSON, L. M.: *Don Juan, op. cit.*, p. 311; CALVO SERER, L.: *Franco frente al Rey. El proceso del régimen*, París, edición del autor, 1972, p. 36.

⁵¹ ANSON, L. M.: *Don Juan, op. cit.*, p. 311.

⁵² FERNÁNDEZ, C.: *Tensiones militares...*, *op. cit.*, p. 143.

⁵³ Véase la carta de Don Juan a Franco en SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, *op. cit.*, pp. 350-351.

⁵⁴ PALACIOS, J.: *Los papeles secretos...*, *op. cit.*, p. 157.

⁵⁵ El documento lo dio a conocer parcialmente Palacios, en PALACIOS, J.: *Los papeles secretos...*, *op. cit.*, pp. 157-158. Ha sido reproducido de nuevo en la reedición revisada del texto en PALACIOS, J.: *Franco y Juan Carlos. Del franquismo a la monarquía*, Barcelona, Flor del Viento, 2005, p. 169.

[...] para adaptarlo a [...] una monarquía eminentemente popular [...]. Por ello se ofrece a la consideración general una lista de puntos sobre los que parece más urgente e interesante reunir opiniones.

1. Nombrar al Caudillo Regente, ¿Facilitaría la evolución nacional hacia la Monarquía? [...].

2. La representación de la Monarquía se encarna de hecho y de derecho en don Juan de Borbón y Battemberg [*sic*], bajo el nombre de Juan III.

3. La restauración de la Monarquía no puede llevarse a efecto sin ofrecer al país una Carta del pueblo en la que se estatuyan los derechos de los ciudadanos y la órbita y desenvolvimiento de los poderes públicos.

4. Forma y plazo para pasar de este régimen a la Monarquía. ¿Viene el rey desde el primer momento o le precede un gobierno provisional?

5. Interim se redacta y aprueba una Constitución, ¿conviene restablecer provisionalmente la del [18]76 o se hace pública una declaración de principios por el rey?

6. Carácter y nombre de la representación nacional que ha de ejercer el poder legislativo.

7. Obligación de reconocer a los ciudadanos las libertades cristianas y el respeto a los derechos humanos [...].

8. Desaparición radical de todo producto totalitario. ¿Partidos?

9. El Estado seguirá siendo católico sin mengua del derecho de todos a profesar cualquier otra religión [...].

10. En el orden financiero se propugna la austeridad de gastos [...] y disminuir la presión fiscalizadora [...].

11. En lo económico, respeto a la iniciativa privada y libre competencia [...].

12. Continuidad de las relaciones contractuales en materia laboral [...]. ¿Sindicatos?

13. Administración de Justicia independiente de otro poder.

14. Posibilitar a las Fuerzas Militares para acreditar su patriotismo dentro de la mayor disciplina [¿?]⁵⁶.

Esta agitación monárquica quizá continuó pues, según Laureano López Rodó, circuló una suerte de «documento de trabajo» en esa época, aunque podría tratarse del texto reproducido: «En la primavera de 1956, Juan Claudio Güell, Conde de Ruiseñada [...] entrega a don Juan Bautista Sánchez [...] un memorándum, plan de actuación o proyecto de reorganización del Estado —como quiera llamársele—,

⁵⁶ *Encuesta juanista entre militares. Documento de la Secretaria General del Ministerio de Información, sección informativa*, núm. 26.600 del Archivo de la FNFF.

para su estudio y difusión entre otros Generales monárquicos. El texto pasaba revista a las Leyes Fundamentales y propugnaba que Franco se nombrase Regente [por tiempo limitado] y designase un Jefe de Gobierno. Todo ello como paso primero y decisivo para la restauración de la Monarquía en la persona de don Juan de Borbón»⁵⁷.

Sánchez, a la vez, se preocupó cada vez menos de conservar las formas. En agosto, el general Mohamed ben Mizzian comentó «alarmado» su «conducta antirrégimen» al primo hermano y confidente de Franco, Francisco Franco Salgado-Araujo («Pacón»), que lo consignó en su dietario: «Dice que [Sánchez] no asiste a ninguna fiesta del régimen y que sólo hace alarde de su monarquismo. Esto mismo me ha dicho varias veces el Caudillo, manifestando que Bautista Sánchez expresó varias veces a personas de relieve su ansiedad por el retorno monárquico», aunque concluía que «muchas cosas serán sólo habladurías»⁵⁸.

Lo cierto es que Sánchez «estaba sometido a una estrecha y discreta vigilancia», escribe López Rodó⁵⁹. Los servicios de información habrían seguido sus contactos con el entorno de don Juan. Franco —según Sainz Rodríguez— habría enviado a Muñoz Grandes para hablar con Sánchez, como ministro del Ejército y amigo, con el objeto de apaciguarle. Muñoz habría efectuado diversos viajes aéreos secretos a Barcelona para que cambiara de actitud y le manifestó que «si las cosas se hacían bien y en el momento adecuado se podría contar con él [Muñoz Grandes] y hasta con el mismísimo Franco, que siempre deseaba lo mejor para España»⁶⁰.

Pero Sánchez se habría mostrado firme en su propósito, arguyendo que no iba contra Franco como el golpe de Primo en 1923 tampoco fue contra Alfonso XIII. Quería acabar con la dictadura del Movimiento Nacional y la corrupción que comportaba⁶¹. Sainz Rodríguez sostiene así que Sánchez redactó el borrador de un «manifiesto-programa» inspirado en el de Primo que «tenía por objeto, manteniendo el acatamiento a Franco, liberar al Caudillo de los compromisos políticos que las circunstancias de la posguerra de España le habían crea-

⁵⁷ LÓPEZ RODÓ, L.: *La larga marcha hacia la Monarquía*, Barcelona, Noguer, 1977, p. 124.

⁵⁸ FRANCO SALGADO-ARAUJO, F.: *Mis conversaciones...*, op. cit., pp. 226-228.

⁵⁹ LÓPEZ RODÓ, L.: *La larga marcha...*, op. cit., p. 124.

⁶⁰ SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, op. cit., p. 164.

⁶¹ ANSON, L. M.: *Don Juan*, op. cit., p. 312.

do con personas de las que convenía prescindir e instituciones del sistema que procedía modificar, para cortar la corrupción y pactar una restauración monárquica por la cual don Juan de Borbón aceptara los principios del Alzamiento»⁶². El manifiesto atacaba a un ministro cuya actuación «era tema de acusadores rumores»⁶³, lo que hace pensar que podía aludir a Manuel Arburúa, cuyo tráfico de favores hizo célebre la frase «¡Gracias Manolo!»⁶⁴. Pero la existencia del texto es dudosa: no se conoce ninguna reproducción o copia, ni siquiera en el archivo de Franco⁶⁵, siempre bien informado sobre los *juanistas*. Y si el borrador se halla entre los papeles de Sánchez, su hijo Sánchez Bilbao no aludió a su existencia.

En este marco, Ruisenada habría organizado en diciembre una cacería en su finca toledana «El Alamín» que encubriría una reunión entre Sánchez y significados *juanistas*: Ruisenada, el conde de Fontanar «y algún representante de los núcleos monárquicos de Cataluña»⁶⁶. Distintas fuentes apuntan que Franco se enteró y aprovechó de la condición de procurador en Cortes de Sánchez para obligarle a asistir a un pleno de éstas el día de la reunión⁶⁷. Así, la sesión de las Cortes del 20 de diciembre desbarató el encuentro⁶⁸. No obstante, Sánchez excusó su asistencia a esa sesión y a otra del 14 de julio de ese año, hecho indicativo de su distanciamiento del régimen⁶⁹.

⁶² SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, op. cit., p. 166. Sainz cita este texto entrecorillado, como si reprodujera una fuente no indicada.

⁶³ Ello no hacía más que imitar el rol maléfico central de Santiago Alba en el manifiesto de Primo de Rivera de 1923. Véase éste en CASASSAS YMBERT, J. (ed.): *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Textos, Barcelona, Anthropos, 1983, p. 82.

⁶⁴ ANSON, L. M.: *Don Juan*, op. cit., p. 311. SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, op. cit., p. 166. Sobre la fama del ministro Arburúa, véase SÁNCHEZ SOLER, M.: *Los banqueros de Franco*, Madrid, Oberón, 2005, pp. 91-98.

⁶⁵ El Archivo de la FNFF está totalmente clasificado y el eventual manifiesto no consta en sus fondos, según se nos ha informado.

⁶⁶ SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, op. cit., p. 163.

⁶⁷ Véanse al respecto CALVO SERER, L.: *Franco...*, op. cit., p. 36; LÓPEZ RODÓ, L.: *La larga marcha...*, op. cit., p. 124; SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, op. cit., p. 164; ANSON, L. M.: *Don Juan*, op. cit., p. 312.

⁶⁸ Véase «Sesión plenaria en las Cortes del Reino», *La Vanguardia* (21 de diciembre de 1956).

⁶⁹ Véanse el *Boletín Oficial de las Cortes Españolas (BOCE)*, 546 (20 de diciembre de 1956), p. 11052; y *BOCE*, 538 (14 de julio de 1956), pp. 538-539.

Enero de 1957, el mes más largo

En enero de 1957 el ambiente político y social barcelonés se caldeó con otra protesta por la subida del billete de los tranvías el día 9 y Sánchez no se ofreció a colaborar con el gobernador civil, Felipe Acedo Colunga. Aparecieron octavillas convocando a un boicot de tranvías desde el día 14⁷⁰, así como panfletos de obvia lectura: «Viva el Ejército que vela por los intereses de todos los españoles»⁷¹. Fueron detenidos conocidos monárquicos, como Antonio de Senillosa, Armand de Fluvià, Santiago Toren y Antonio Muntañola Tey (amigo personal del capitán general)⁷². De hecho, se afirmó que Muntañola consultó a Sánchez el contenido de una octavilla⁷³.

Según el informe sobre Sánchez del archivo de Franco antes citado, «los días más agudos» del conflicto recibió visitas de «elementos conspicuos de esa confabulación [monárquico-separatista]: el Barón de Viver, don Narciso de Carreras, el concejal [Santiago] Udina, es decir los elementos monarquizantes enemigos del Régimen y los elementos de la antigua Lliga Regionalista». El documento advierte que el «indeferentismo e inhibición» que Sánchez adoptó desató el temor entre los círculos franquistas de que, ante «un incidente grave en la calle», éste «no estuviese al quite» por su «actitud pasiva y casi simpatizante en el fondo con los inquietos protestatarios»⁷⁴.

En Madrid circularon rumores de que Sánchez alentaba la huelga preparando un golpe *juanista*, ante la creciente irritación de Franco⁷⁵. Armand de Fluvià nos manifestó que la prensa denunció una «confabulación monárquico estalinista», aludiendo a una pretendida alianza entre los seguidores de don Juan y los grupos de estudiantes marxistas⁷⁶.

⁷⁰ POBLET, P.: «Les vagues de tramvies dels anys 1951 i 1957», en SOLÉ I SABATÉ, J. M. (dir.): *El franquisme...*, op. cit., p. 82.

⁷¹ DUEÑAS, O.: «Juan Bautista Sánchez González», en SOLÉ I SABATÉ, J. M. (dir.): *El franquisme...*, op. cit., p. 46.

⁷² CEFID (Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica): *Catalunya durant el franquisme. Diccionari*, Vic, Eumo Editorial, 2006, p. 74; CARDONA, G.: «La extraña muerte...», op. cit., p. 25.

⁷³ CARDONA, G.: *Franco y sus generales...*, op. cit., p. 179.

⁷⁴ Documento núm. 25.268 del Archivo de la FNFF.

⁷⁵ *Ibid.*; CALVO SERER, L.: *Franco...*, op. cit., p. 37.

⁷⁶ Conversación con Armand de Fluvià (5 de marzo de 2007). No hemos podido hallar la fuente en la que se publicó tal información pues De Fluvià no la recuerda.

Tal denuncia desempolvó una acusación empleada tras la invasión del Valle de Arán por el maquis comunista en 1944, sugiriendo su supuesta financiación por parte de don Juan⁷⁷.

Franco trasladó su inquietud a su primo «Pacón» por la «actitud pasiva» de Sánchez en Barcelona, pues consideraba que «se inhibió por completo» del conflicto «y no fue a visitar ni a ofrecerse a la autoridad civil hasta seis días después de haberse iniciado la huelga». Asimismo, Franco sabía que Sánchez «alardeaba de antifranquista y de monárquico partidario de don Juan de Borbón» y había dicho al presidente de la Diputación «que ya era hora que el Caudillo trajese la monarquía con don Juan»⁷⁸.

El dictador conocía los pasos de Sánchez y lo dejó claro a Arrese cuando éste le expuso su intención de ir a Barcelona el 26 de enero (aniversario de la toma franquista de la ciudad) a imponer las grandes cruces de Cisneros al falangista «Luys Santa Marina» (Luis Gutiérrez Santamarina), al tradicionalista Bartolomé Trias y al propio Sánchez, en un gesto que cerrara disensiones: «El acto —escribe Arrese— tendría un gran efecto político, porque yo podía ir en representación del Caudillo y hablar de la lealtad al jefe del Estado y del Movimiento y de la unidad entre el Ejército, la Tradición y la Falange, representada en aquellos tres condecorados»⁷⁹. Franco, concluye Arrese, frustró la iniciativa: «Le pareció bien la idea, pero no se atrevió a autorizármela, porque Juan Bautista Sánchez “está muy raro” —me dijo— y es capaz de estropearlo todo marchándose ese día a visitar las guarniciones del Pirineo»⁸⁰.

Entonces se produjo la muerte de Sánchez la noche del 29 de enero de 1957. Fue hallado sin vida en su habitación del Hotel del Prado de Puigcerdà, donde se alojó al inspeccionar la línea de fortificaciones pirenaicas. Oficialmente falleció a causa de una angina de pecho, pero pronto surgieron versiones alternativas de gran arraigo que atribuyeron su óbito a un asesinato o a la tensión que le causaron los enviados de Franco, bien para disuadirle de propósitos golpistas, bien para cesarle. Calvo Serer afirmó que la muerte de Sánchez frus-

⁷⁷ Sobre los rumores del régimen vinculando a Don Juan con el maquis, véase ARASA, D.: *La invasión de los maquis. El intento armado para derribar el franquismo que consolidó el Régimen y provocó depuraciones en el PCE*, Barcelona, Belacqva, 2004, p. 349.

⁷⁸ FRANCO SALGADO-ÁRAUJO, F.: *Mis conversaciones...*, op. cit., p. 254.

⁷⁹ ARRESE, J. L. de: *Una etapa constituyente*, Barcelona, Planeta, 1982, pp. 250-251.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 251.

tró un levantamiento en ciernes con tres objetivos: establecer la regencia de Franco, nombrar jefe de Gobierno e, incluso, convocar elecciones libres. No obstante, señaló que este último punto «pudo ser una desvirtuación» de las demandas monárquicas de elecciones libres administrativas, sindicales y profesionales, «ya que era utópico plantearlas en aquellas circunstancias»⁸¹.

Franco quedó impávido al conocer la muerte de Sánchez por teléfono. Reunido con Alfredo Herrero (propietario de la editorial barcelonesa AHR)⁸², le transmitió lacónicamente la noticia al despedirle: «Se ha muerto el capitán general de Usted»⁸³. Pero fue más explícito con «Pacón»: «Siento su muerte, pues era un gran soldado, pero al mismo tiempo se me ha quitado la preocupación de tenerlo que relevar, pues no convenía ni mucho menos que continuara ejerciendo el cargo de capitán general de Cataluña, dada su manera de pensar en relación con la política del régimen», le dijo⁸⁴.

Sainz Rodríguez, ya en 1981, atribuyó a Franco un gráfico comentario sobre Sánchez: «La muerte ha sido piadosa con él. Ya no tendrá que luchar con las tentaciones que tanto le atormentaban en los últimos tiempos. Tuvimos mucha paciencia, ayudándole a evitar el escándalo que estuvo a punto de cometer»⁸⁵. Según otras versiones, Franco habría hecho una contundente manifestación sobre Sánchez en un Consejo de Ministros: «Era un traidor»⁸⁶. De la Cierva incluso alude a otra supuesta frase del dictador en el Consejo que le reveló uno de los presentes: «Mi general, te has ganado el derecho a morir», habría dicho Franco repitiendo la frase que en 1932 dirigió al general José Sanjurjo cuando rechazó defenderle por su fallido golpe de Estado⁸⁷.

⁸¹ CALVO SERER, L.: *Franco...*, op. cit., p. 37. Sobre las demandas de elecciones libres monárquicas, véase p. 35. Según De la Cierva, Calvo no tenía ideas demócratas y afirma que su maniobra pretendió sustituir «un general irreductible por otro general de quien se presumía que era más manejable». Cfr. DE LA CIERVA, R.: *La historia se confiesa*, t. VI, Barcelona, Planeta, 1976, p. 164.

⁸² Sobre Herrero, su editorial y su relación con medios oficiales, véase BORRÀS, R.: *La batalla de Waterloo. Memorias de un editor*, vol. 1, Barcelona, Ediciones B, 2003, pp. 311-312.

⁸³ Herrero, a su vez, explicó el episodio y así lo conoció el también editor Rafael Borràs, quien nos lo refirió (conversación con Rafael Borràs, 14 de marzo de 2007).

⁸⁴ FRANCO SALGADO-ARAUJO, F.: *Mis conversaciones...*, op. cit., p. 255.

⁸⁵ SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, op. cit., p. 166.

⁸⁶ FERNÁNDEZ, C.: *Tensiones militares...*, op. cit., p. 146.

⁸⁷ DE LA CIERVA, R.: *Don Juan de Borbón...*, op. cit., p. 702.

De lo expuesto se desprende —como mínimo— que Sánchez murió cuando Franco se disponía a relevarle de la Capitanía. En todo caso, como señaló López Rodó, con el óbito «la imaginación de muchos se desbordó»⁸⁸. El dictador fue consciente de ello, pues «Pacón» lo recogió en sus notas: «Se dice que Franco mandó matar al capitán general de Cataluña Sánchez González»⁸⁹.

La gran leyenda: múltiples versiones sobre la muerte

El supuesto asesinato de Sánchez fue difundido por la revista cubana *Bohemia* en 1957 al reproducir declaraciones de Ridruejo⁹⁰. Pronto la muerte de Sánchez quedó asociada a un velado «crimen de Estado» de numerosas versiones, cuyas variantes reproducimos aquí.

En 1962, Luciano Rincón publicó (con el seudónimo de Luis Ramírez) que Franco envió al capitán general de Valencia —Joaquín Ríos Capapé— a disuadir a Sánchez de su golpe y, en la discusión generada entre ambos, el segundo falleció de un infarto⁹¹. Se da la circunstancia de que el 16 de julio de 1936, cuando Sánchez movilizó el Tabor de Regulares en el inicio del alzamiento, Ríos fue el subordinado que ejecutó la orden⁹². Así, su supuesto enfrentamiento podría tener un componente personal.

El sociólogo y militar Julio Busquets publicó en 1982 dos versiones alternativas de la muerte de Sánchez. Según la primera (de un médico de la Guardia Civil de Barcelona no identificado), Franco envió a Muñoz Grandes a comunicar a Sánchez su destitución, lo que originó «una violentísima discusión entre los dos, que pudo provocarle el infarto». La segunda versión (del secretario particular, tampoco identificado, del gobernador civil en 1957) apunta que en la disputa entre Muñoz Grandes y Sánchez estuvo presente el teniente general de aviación y monárquico Joaquín González Gallarza, herma-

⁸⁸ LÓPEZ RODÓ, L.: *La larga marcha...*, op. cit., p. 124.

⁸⁹ FRANCO SALGADO-ARAUJO, F.: *Mis conversaciones...*, op. cit., p. 270.

⁹⁰ *Ibid.* No obstante, Ridruejo no aludió a ello: véanse sus declaraciones en RIDRUEJO, D.: *Casi unas memorias*, Barcelona, Península, 2007, pp. 579-590.

⁹¹ FERNÁNDEZ, C.: *Tensiones militares...*, op. cit., p. 145. La obra citada es RAMÍREZ, L.: *Nuestros primeros veinticinco años*, París, Ruedo Ibérico, 1962, p. 117.

⁹² DE MESA, J. L.: *Los moros de la Guerra Civil española*, Madrid, Actas, 2004, p. 28.

no del ministro del Aire. Hubo un forcejeo, se disparó una pistola y González Gallarza murió (dato erróneo porque falleció en 1961). «Al día siguiente, Bautista Sánchez fue asesinado por asfixia», escribe Busquets⁹³.

En 1982, De la Cierva recogió una versión de la muerte de Sánchez que la atribuyó al impacto emocional que le causó la supuesta presencia de dos Banderas de la Legión en unas maniobras castrenses que dirigía en el Pirineo, para controlarle siguiendo órdenes de Franco. Al volver a Barcelona, Sánchez recibió una visita de Muñoz Grandes comunicándole su cese. Tales emociones habrían desencadenado un fallo cardíaco⁹⁴.

En 1985, el historiador Carlos Fernández se hizo eco de la versión de un coronel de infantería retirado y que en 1957 era miembro de los servicios de información militar. Según Fernández, Muñoz Grandes quiso hacer desistir a Sánchez de su golpe pero éste se encolerizó y «advirtió al ministro que se rebelaría con sus tropas si Franco le destituía. La sobrecarga emocional de esta entrevista hizo que el capitán general, que ya había tenido problemas cardíacos, falleciese al día siguiente, en el hotel de Puigcerdà»⁹⁵.

Anson, por su parte, reprodujo en 1994 una carta del monárquico José M. Ramón de San Pedro que era concluyente: «Juan Bautista Sánchez murió de un infarto. Pero de un infarto provocado. He querido siempre creer que Franco nunca tuvo nada que ver. Pero algunos falangistas del servicio secreto actuaban ya por su cuenta y eliminaban obstáculos»⁹⁶.

En 2001, Gabriel Cardona ofreció otra versión que reiteró en 2007. Sostuvo que Muñoz Grandes se entrevistó en el barcelonés Hotel Aricasa con Joaquín González Gallarza, hermano del ministro del Aire⁹⁷.

⁹³ BUSQUETS, J.: *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, Barcelona, Planeta, 1982, p. 141.

⁹⁴ Esta versión fue recogida por Ricardo de la Cierva en su biografía de varios volúmenes de Franco de 1982 y la recuperó en DE LA CIERVA, R.: *Don Juan de Borbón...*, op. cit., p. 702, donde nosotros la hemos consultado. Luis Togores cita como fuente de esta versión a José Antonio Girón y Juan García Carrés en TOGORES, L.: *Muñoz Grandes*, op. cit., pp. 402-403.

⁹⁵ FERNÁNDEZ, C.: *Tensiones militares...*, op. cit., pp. 145-146.

⁹⁶ ANSON, L. M.: *Don Juan*, op. cit., p. 313.

⁹⁷ CARDONA, G.: «La extraña muerte...», op. cit., p. 25. Previamente Cardona citó el Hotel Ritz como escenario del tiroteo en CARDONA, G.: *Franco y sus generales...*, op. cit., p. 180.

La situación se agrió y se produjeron disparos en los que intervino el ayudante de Muñoz Grandes. González Gallarza resultó herido y fue trasladado secretamente a la clínica de Hermenegildo Arruga, un célebre oftalmólogo que silenció el episodio⁹⁸, lo que es difícil de confirmar al fallecer Arruga en 1972. Sánchez marchó a Puigcerdà —prosi-gue Cardona—, donde se encontró con las dos Banderas de la Legión que iban a las maniobras previstas y falleció de una angina de pecho. Cardona —a su vez— recoge diversas versiones de su muerte. Una señala que un teniente coronel de la Legión se encaró con él «diciéndole que recibía órdenes directas de Franco», insubordinación que le produjo la muerte a Sánchez al comprender «que los legionarios habían llegado para evitar un pronunciamiento». Otra afirma que Sánchez tuvo una violenta discusión con Ríos Capapé que desencadenó su ataque al corazón. Y una tercera sostiene que fue asfixiado con la almohada por «un corpulento general» no identificado⁹⁹.

En todo caso, está muy extendida la tesis de que Sánchez murió asesinado. En 2003, el historiador Javier Fernández López dejó la puerta abierta al «uso de una cierta violencia, incluso con amenazas hechas a través de pistolas» en su muerte¹⁰⁰. En 2004, el periodista Carles Sentís afirmó que Sánchez fue «eliminado drásticamente»¹⁰¹. Paul Preston, sin embargo, no cree que su muerte fuera provocada¹⁰². Igualmente se manifiesta el historiador Luis Suárez: «No hay pruebas que permitan sostener esta afirmación»¹⁰³.

La verdad: asomé de nuevo la increíble baraka de Franco

Juan Bautista Sánchez Bilbao fue inequívoco sobre la causa de la muerte de su padre: una angina de pecho. Señaló que el testimonio del ayudante de su padre (el teniente coronel José García González) que le acompañó al Pirineo y publicó *La prensa* era incuestionable.

⁹⁸ CARDONA, G.: *Franco y sus generales...*, op. cit., p. 180.

⁹⁹ *Ibid.*; CARDONA, G.: «La extraña muerte...», op. cit., pp. 25-26.

¹⁰⁰ FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *Militares contra el Estado. España: siglos XIX y XX*, Madrid, Taurus, 2003, pp. 120-123.

¹⁰¹ SENTÍS, C.: *Seis generaciones...*, op. cit., p. 73.

¹⁰² PRESTON, P.: *Juan Carlos...*, op. cit., p. 136.

¹⁰³ SUÁREZ, L.: *Don Juan*, op. cit., p. 282. Sobre su visión del complot, véanse las pp. 280-282.

Según éste, el día 27, camino de Puigcerdà, Sánchez sufrió una crisis cardíaca que le impuso descansar al día siguiente. Tras sentirse recuperado, el día 29 llevó a cabo una intensa actividad que le produjo la muerte¹⁰⁴. Sánchez Bilbao estaba en Barcelona en aquel momento y la convicción de que su padre falleció accidentalmente fue absoluta. Asimismo, desmintió que se hubieran desplazado Banderas de la Legión al Pirineo.

Si nos preguntamos por qué se magnificó la muerte de Sánchez hasta devenir un crimen de Estado, la respuesta probablemente radica en dos factores. Uno es la gran suerte de Franco (la *baraka*), que desbrozó de obstáculos su carrera mediante una imponente concatenación de muertes accidentales que le resultaron favorables, siendo difícil pensar que alguna no fuera provocada. En este sentido, el misterio que rodea el óbito de Sánchez es similar al del general Amado Balmes. El 16 de julio de 1936, este comandante de Las Palmas se mató al dispararse su pistola cuando la limpiaba. La asistencia de Franco al entierro justificó su viaje de Las Palmas a Tenerife para ir desde allí a Marruecos y dirigir el Ejército de África con vistas a la sublevación. ¿Realmente Balmes, militar republicano, murió por azar? «Es virtualmente imposible decir ahora si su muerte fue accidental, suicidio o asesinato», afirma Preston¹⁰⁵.

A la «oportuna» muerte de Balmes se sumaron la del coronel Rafael de Valenzuela en 1923, que permitió a Franco acceder al liderazgo de la Legión; las de José Sanjurjo y José Antonio Primo de Rivera en 1936 y la de Emilio Mola en 1937, que le convirtieron en *Caudillo* de los sublevados. El fallecimiento de Sánchez en 1957 fue otra defunción «oportuna» que favoreció el rol que Franco otorgó a la providencia en su vida, aún no suficientemente estudiado¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Entrevista a Juan Bautista Sánchez Bilbao (1 de marzo de 2005). Sobre las declaraciones del ayudante, véase «Detalles del fallecimiento», *La Prensa* (31 de enero de 1957).

¹⁰⁵ PRESTON, P.: *Franco...*, *op. cit.*, p. 169.

¹⁰⁶ Sobre esta cuestión, véase BRAVO MORATA, F.: *Franco y los muertos providenciales*, Madrid, Fenicia, 1979. Este inventario incluye a Balmes, Sanjurjo, J. A. Primo de Rivera, Mola, Ramón Franco y Carrero Blanco. Sobre el papel de la providencia en Franco, véanse DI FEBBO, G.: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2002; *La Santa de la Raza. Un culto barroco en la España franquista*, Barcelona, Icaria, 1987; LESTA, J., y PEDRERO, M.: *Franco Top Secret. Esoterismo, apariciones y sociedades ocultistas en la dictadura*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

El otro factor que explicaría la tendencia a magnificar la muerte de Sánchez es el limitado papel político desempeñado por el *juanismo*: el hecho de presentar la defunción de Sánchez como «crimen de Estado» no puede dissociarse de la escasa relevancia de la oposición monárquica a Franco desde los años cuarenta. Así, una «leyenda» ensalzó la oposición de Sánchez al régimen más allá de lo que tuvo de disidencia pasiva¹⁰⁷, mientras su «asesinato» amplificó un supuesto complot de desconocido alcance.

¿Existió el complot?

Por lo expuesto, parece plausible pensar que Sánchez estaba en abierta oposición a Franco pero es improbable que hubiera desarrollado un complot antes de fallecer. Los elementos que recapitulamos a continuación así permiten creerlo.

En primer lugar, Sánchez experimentó una deriva *juanista* y antifalangista cada vez más abierta en su expresión pública.

En segundo lugar, existieron «papeles» que apuntaban un cambio de régimen, como la citada encuesta difundida entre militares y, eventualmente, el memorando aludido por López Rodó. Ello habría reflejado una sintonía entre los hombres de don Juan —Ruiseñada y Fontanar— y Sánchez.

En tercer lugar, está constatado que Muñoz Grandes desempeñó un papel extraoficial de mediador como amigo y superior jerárquico de Sánchez: le visitó en Barcelona para disuadirle de sus inquietudes de restauración monárquica.

En cuarto lugar, Franco hizo vigilar a Sánchez y estaba dispuesto a destituirle cuando murió.

En quinto lugar, la pasividad del capitán general barcelonés durante la huelga de tranvías de 1957 le situó en una posición que Franco debió considerar rayana en la sedición.

En sexto lugar, circularon profusos rumores de conspiración monárquica, que dan a entender la existencia de alguna trama. El periodista Jaime Arias, por ejemplo, explica que «los contactos del

¹⁰⁷ Un diario mexicano, por ejemplo, publicó que durante la huelga de tranvías de enero de 1957 Sánchez «no había permitido pasar un tren de la Guardia Civil y policía armada que se dirigía a Barcelona como medida de prevención y refuerzo de la autoridad civil». Véase FRANCO SALGADO-ARAUJO, F.: *Mis conversaciones...*, op. cit., p. 258.

capitán general de Cataluña con el conde de Ruiseñada y su intención de redactar un manifiesto “a lo Martínez Campos”, eran conocidos. También [lo eran] los amistosos toques de atención que venía dándole [...] Muñoz Grandes»¹⁰⁸.

En séptimo lugar, según Felio A. Viñarrubias, Sánchez pidió a un industrial tradicionalista que le facilitara «una lista de requetés», para sorpresa del interlocutor¹⁰⁹. ¿Para qué la quería? La respuesta — siempre en el plano de la hipótesis— es compleja. Ciertamente Sánchez pudo pensar en reunir a carlistas de acción para entronizar a un hijo de Alfonso XIII tanto por la ausencia de combatientes *juanistas* preparados como por su experiencia de la Guerra Civil: al dirigir las brigadas navarras, Sánchez cobró aprecio por los requetés (su escolta personal lo era). Pero Vilarrubias apunta también otro potencial fin de esta demanda: contar con combatientes en vistas a alguna acción del maquis¹¹⁰. Ello no es descabellado, pues aunque en 1952 se estableció oficialmente el fin de la guerrilla, la de tipo urbano continuó activa en Cataluña, como testimonian las muertes de José Luis Facecias (*Face*) en 1957, Francisco —*Quico*— Sabaté (1960) y Ramon Vila (*Caracremada*) en 1963¹¹¹.

Por último —aunque ello quizá obedezca a un error burocrático—, llama la atención una irregularidad que podría estar vinculada con los hechos expuestos: Cardona advierte que en la hoja de servicios de Joaquín González Gallarza, presunto herido en el tiroteo del hotel, consta que falleció en La Rioja por una enfermedad común y también que murió en Barcelona por una operación¹¹². Aunque el óbito acaeció en La Rioja el 7 de febrero de 1961¹¹³, cabe pensar que quizá algo inconfesable le ocurrió para «morir dos veces».

En resumen, constatamos un enorme «ruido» de complot, pero ninguna evidencia sustancial del mismo. Llegados aquí, consideramos

¹⁰⁸ ARIAS, J.: «Franco y la Capitanía de Barcelona», en SOLÉ I SABATÉ, J. M. (dir.): *Cataluña...*, op. cit., p. 97.

¹⁰⁹ Conversación con Felio A. Vilarrubias (20 de marzo de 2007).

¹¹⁰ Conversación con Felio A. Vilarrubias (10 de mayo de 2007).

¹¹¹ Véanse al respecto los estudios de SÁNCHEZ AGUSTÍ, F.: *Maquis a Catalunya. De la invasió de la vall d'Aran a la mort del Caracremada*, Lleida, Pagès editors, 2000 (1999); SERRANO, S.: *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.

¹¹² CARDONA, G.: «La extraña muerte...», op. cit., p. 26.

¹¹³ SANTA MARÍA PÉREZ, C.: «Una muerte oscura», *La Aventura de la Historia*, 102 (abril de 2007), p. 6.

que probablemente la huelga de tranvías de enero de 1957 precipitó los acontecimientos. Nuestra hipótesis es la siguiente: Sánchez y los *juanistas*, deslumbrados por el impacto de la protesta barcelonesa (con un claro componente de oposición al régimen), extrapolaron erróneamente la situación de la urbe al conjunto de España y creyeron que el régimen era un fruto maduro que caería con un golpe de fuerza, similar al de Primo en 1923, que habría sido el espejo de Sánchez al concebir su eventual pronunciamiento. Si Francesc Cambó dijo que la dictadura de Primo «la creó el ambiente de Barcelona»¹¹⁴, la trama *juanista* de la Capitanía barcelonesa bebió de las mismas fuentes: el clima de opinión creado por una amplia protesta social local.

En esta tesitura es plausible pensar que Franco ordenó a Muñoz Grandes que contuviera a Sánchez. Pero al ver su pasividad ante el conflicto de tranvías probablemente decidió su relevo. Así las cosas, no es extraño que ese mes menudearan las visitas de Muñoz Grandes a Sánchez e incluso que acudiera Ríos Capapé desde Valencia para hacerle desistir de su pronunciamiento. Parecen verosímiles los enfrentamientos de Muñoz Grandes y su ayudante con González Gallarza, así como las discusiones entre emisarios de Franco y Sánchez, pues existen copiosos rumores al respecto. No está de más señalar que estas idas y venidas reflejaron el campo de juego de unos compañeros de armas *africanistas* (Franco, Muñoz Grandes, Ríos Capapé y Sánchez).

En esta situación, el periodista Jaime Arias aporta un dato relevante: en su última entrevista con Muñoz Grandes, éste le explicó que transmitió a Franco el descontento de Sánchez y que el dictador «mandó citarle en el siguiente turno de audiencias militares. Bautista Sánchez —sigue Arias— no sólo no acudió a la cita: marchó al Pirineo a revistar fuerzas de unas maniobras»¹¹⁵. Cabe pensar que Sánchez sabía que de la audiencia sólo podía surgir un enfrentamiento y su cese, de ahí que no acudiera y marchara al Pirineo.

Se ha señalado que allí estaban previstas en los días posteriores a la muerte de Sánchez unas maniobras militares que —según apuntó su hijo Sánchez Bilbao— se comentó que podían haber tenido un papel similar a las de Llano Amarillo en julio de 1936. Como es sabi-

¹¹⁴ Francesc Cambó: *Las dictaduras* (1919), reproducido en BEN-AMI, S.: *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1984, p. 34.

¹¹⁵ ARIAS, J.: «Franco y la Capitanía de Barcelona», en SOLÉ I SABATÉ, J. M. (dir.): *Cataluña...*, *op. cit.*, pp. 96-97.

do, éstas permitieron una concentración de altos oficiales con cobertura oficial para calibrar apoyos a un pronunciamiento. Pero la realidad tampoco avala esta hipótesis: en la hoja de servicios de Sánchez figura la realización de «maniobras de conjunto» de fuerzas de la región «en la zona de Ripoll-Olot» en julio de 1956, sin que conste que preparase otras al fallecer¹¹⁶. Tampoco parece cierto, pues, que confiara en preparar un golpe a partir de maniobras militares.

Para concluir, debe destacarse que la mayoría de fuentes que consideran el pronunciamiento una realidad «madura» son *juanistas* (Calvo Serer, Sainz Rodríguez, Anson) y, como tales, tan potencialmente verosímiles como posiblemente magnificadoras del episodio.

Primo de Rivera, espejo y espejismo de Sánchez

La situación descrita reflejó, en el fondo, una tradición de insubordinación y golpismo de la Capitanía General de Barcelona que, entre 1918 y 1923, se erigió como un contrapoder militar autónomo, tanto en relación con el gobierno de Madrid como con el de la Lliga Regionalista en la Mancomunitat (constituida en 1914). En un proceso analizado por el historiador Enric Ucelay-Da Cal, la Capitanía General actuó como un verdadero «partido militar», hasta el punto de protagonizar un golpe de Estado encubierto en 1919 (cuando Joaquín Milans del Bosch, su capitán general, envió en tren a Madrid al gobernador civil de Barcelona, Carlos Emilio Montañés)¹¹⁷, y otro visible en 1923, el de Primo. Tanto Milans como Primo hallaron un clima social favorable a sus propósitos o —si se prefiere— un tácito apoyo entre amplios sectores de «orden» de la ciudad y manifestaron vistosamente su autonomía del poder central.

Sánchez habría seguido esta tradición con parecidas pautas de conducta. De ese modo, el clima político de la ciudad —con las huel-

¹¹⁶ Véase la página que registra sus actividades de 1956.

¹¹⁷ Véase UCELAY-DA CAL, E.: «La Diputació i la Mancomunitat, 1914-1923», en DE RIQUER, B. (dir.): *Historia de la Diputació de Barcelona*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987, pp. 136-137; BENGOCHEA, S.: *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya. Tradició i corporativisme entre finals de segle i la dictadura de Primo de Rivera*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994, pp. 203-207; CARDONA, G.: *Los Milans del Bosch. Una familia de armas tomar. Entre la revolución liberal y el franquismo*, Barcelona, Edhasa, 2005, pp. 275-277.

gas de tranvías de 1951 y 1957— brindó un colchón de apoyo a la Capitanía y articuló una limitada complicidad entre el capitán general y determinadas élites locales. En este marco no era difícil ver la Barcelona de 1957 como espejo de la de 1923. Pero en 1957 el pronunciamiento de Primo era, más que un espejo, un espejismo: si triunfó en 1923 fue por el descrédito del régimen y, sobre todo, porque Alfonso XIII lo aceptó.

Obviamente, en 1957 existían elementos desestabilizadores, tanto en una economía que «no podía sostenerse por más tiempo» como en la política¹¹⁸: el incisivo periodista estadounidense Herbert L. Matthews percibió ese año contradicciones entre una apatía política visible y «un fermento de descontento y un deseo de libertad que crece día a día»¹¹⁹. Pero como señala el historiador y militar Miguel Alonso Baquer entonces el régimen tenía fundamentos más sólidos que en 1939: «El nervio del “sistema” (que era el Ejército de la Victoria) ya no era, ni quería ser, el único apoyo»¹²⁰. Además, en julio de 1956 Franco hizo «una subida general de sueldos de las fuerzas armadas»¹²¹.

Sánchez: ¿«Líder» o «instrumento» de los juanistas?

El citado documento de los servicios de información elaborado el día de la muerte de Sánchez era drástico sobre el rol que éste tuvo en los acontecimientos de la huelga de tranvías al comentar el perfil que debía reunir su sucesor, pues Barcelona era considerada el lugar «más estratégico» como capital de región militar.

Numerosas afirmaciones del memorando (indicadas aquí en cursiva) están subrayadas a mano, quizá por Franco ya que el texto se encuentra en su archivo. Lo más llamativo del informe es que estaba lejos de denunciar un complot liderado por Sánchez:

«... [El sucesor de Sánchez] tiene que ser de absoluta y bien probada incondicionalidad *al Caudillo*, no solamente por disciplina y acatamiento

¹¹⁸ La cita sobre la economía es de TUSELL J.: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 160.

¹¹⁹ MATTHEWS, H. L.: *El yugo y las flechas*, Madrid, Espasa, 2006, p. 114. Ensayo publicado originalmente en inglés en 1957.

¹²⁰ ALONSO BAQUER, M.: *Franco y sus generales*, Madrid, Taurus, 2005, p. 273.

¹²¹ DE LA CIERVA, R.: *La historia se confiesa...*, *op. cit.*, p. 165.

sino por sincero y profundo entusiasmo hacia [sic] la persona del Generalísimo. Si estos últimos atributos no le acompañan el Capitán General volverá a ser línea de menor resistencia para la ofensiva subrepticia y peligrosísima que el separatismo y el monarquismo delirante de Cataluña vienen realizando parapetándose tras el escudo de la autoridad militar como contrafigura del poder civil, es decir, para dificultar a este último el libre juego de recursos y acciones sobre todo en momentos de malestar o de incertidumbre. Ha de ser [...] persona sobre la que resbalen los halagos y concupiscencias de la llamada “buena sociedad” entre la cual está el peor fermento de la enemiga del Régimen. Esta “buena sociedad” procura envolver al Capitán General y a su familia en un clima de buen tono, de cócteles, de palco en el Liceo etcétera que fácilmente vá haciendo su labor de captación de esa autoridad. Ha ocurrido ya en estos últimos años y estaba ocurriendo en la actualidad que hoy por designio de Dios ha pasado ya a ser historia.

[...] Las actitudes reservonas o inhibitorias [del capitán general] que hasta ahora se venían ejercitando, no aprovechan más que a los revoltosos de la conjura. El Capitán General, pues, tiene que estar atento a la evolución del orden público pero, más que nada, a no ser instrumento indirecto e ingenuo de los que maniobran en la sombra contra el Régimen»¹²².

Como puede apreciarse, Sánchez es descrito únicamente como un «instrumento indirecto e ingenuo» de los *juanistas* y nada indica la existencia de un complot.

En este contexto, su funeral fue multitudinario, dado el aprecio que el fallecido se granjeó entre amplios sectores y las connotaciones de protesta política del sepelio. Lo presidió Muñoz Grandes, que envió una corona dedicada «a un soldado honrado»¹²³. Según Cardona, éste fue «asistido a cierta distancia por el ayudante, a quien los enterados atribuían el disparo contra Joaquín González Gallarza»¹²⁴.

Su sucesor como capitán general fue Pablo Martín Alonso, de lealtad incuestionable a Franco (era Jefe de su Casa Militar) y que en 1962 fue nombrado ministro del Ejército¹²⁵.

¹²² Documento núm. 25.268 del Archivo de la FNFF.

¹²³ CALVO SERER, L.: *Franco...*, op. cit., p. 37.

¹²⁴ CARDONA, G.: «La extraña muerte...», op. cit., p. 26.

¹²⁵ Véanse aproximaciones biográficas a P. Martín Alonso en EQUIPO MUNDO: *Los 90 ministros de Franco*, Barcelona, Dopesa, 1970, pp. 319-320; CEFID: *Catalunya durant el franquisme...*, op. cit., p. 250.

Franco, el gran beneficiario del falso «complot»

En el marco descrito, la muerte de Sánchez cortocircuitó toda disidencia monárquica de envergadura y desde entonces los caminos al trono pasaron por Franco. El conde de Fontanar informó de los hechos a don Juan por teléfono (seguramente en su relato no faltaron los pertinentes rumores sobre la muerte provocada del general). Los servicios de información de Franco habrían grabado su conversación y, al parecer, el mismo Muñoz Grandes la habría hecho escuchar a un alterado Ruiseñada¹²⁶. Veraz o no el episodio, Ruiseñada pasó a promover una línea monárquica oficial (conocida como «Operación Ruiseñada») que sólo contempló el acceso de don Juan al trono mediante el acuerdo con Franco. Su proyecto partía de lo que Calvo Serer planteó como emergencia de una «Tercera Fuerza» en 1953¹²⁷. Simplificando, se trataba de constituir una vía de acción entre el antimonarquismo de gran parte de Falange y los partidarios de una Monarquía apoyada en la oposición democrática¹²⁸. Marcó su inicio un artículo de *ABC* del 11 de junio de 1957 («Lealtad, continuidad y configuración del futuro») firmado por Ruiseñada con el beneplácito de Carrero¹²⁹.

Paralelamente Arrese cayó en desgracia. Cuando dio a conocer sus anteproyectos en otoño de 1956 se levantó contra él la oposición del resto de «familias políticas» y fue removido de su cargo por la presión de los arzobispos de Tarragona, Toledo y Santiago, que le censuraron por conducir a «una verdadera dictadura de partido único»¹³⁰. Esta crisis política convergió con la económica antes apuntada, que amenazaba con colapsar al régimen, y Franco dio un golpe de timón en febrero de 1957. Remodeló el gobierno, en el que la presencia falangista quedó reducida de forma significativa (Arrese pasó a ocu-

¹²⁶ ANSON, L. M.: *Don Juan, op. cit.*, p. 313; SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, *op. cit.*, p. 166.

¹²⁷ Véase CALVO SERER, R.: *Franco...*, *op. cit.*, pp. 29-33. Sobre la polvareda política que levantaron sus tesis, véase JULIÁ, S.: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2005, pp. 387-396.

¹²⁸ SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Un reinado...*, *op. cit.*, p. 109.

¹²⁹ LÓPEZ RODÓ, L.: *La larga marcha...*, *op. cit.*, pp. 140-142; ANSON, L. M.: *Don Juan, op. cit.*, p. 313.

¹³⁰ MORADIELLOS, E.: *La España...*, *op. cit.*, p. 132; MORADIELLOS, E.: *Francisco Franco. Crónica de un caudillo casi olvidado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 172-173.

par el ministerio de la Vivienda), mientras que la Secretaria General del Movimiento pasó a ser desempeñada por José Solís, lo que supuso el abandono de cualquier pretensión de protagonismo de Falange: José Antonio Girón afirmó cáusticamente que Solís «nunca había sido falangista y creo que se murió —Dios le tenga en su gloria— sin saber con exactitud qué era la Falange»¹³¹.

La sombra de Sánchez estuvo igualmente presente en la remodelación del ejecutivo, pues quedaron excluidos del mismo los dos ministros relacionados con el supuesto complot: Muñoz Grandes y González Gallarza. También dejó el gobierno el ministro Arburúa. Recuperaron una importante cuota los militares y Carrero se convirtió en hombre fuerte del gobierno con tres adláteres del Opus Dei: López Rodó, Mariano Navarro Rubio y Alberto Ullastres. Ello supuso el adiós definitivo a las ambiciones de Falange y marcó el amanecer de los *tecnócratas*, partidarios de la Monarquía, de fomentar la eficacia administrativa del Estado y de promover un amplia reforma económica que superara la autarquía y el intervencionismo estatal, según remarca el historiador Enrique Moradiellos¹³². Carrero y López Rodó aprovecharon así la estrategia de la «Tercera Fuerza» de Ruiseñada para impulsar una línea monárquica oficial dándole continuidad a su muerte.

En síntesis, el resultado de la pugna entre falangistas y *juanistas* reforzó una vez más el poder de Franco e incluso cabe pensar que los rumores del asesinato de Sánchez que circularon también redundaron en su favor, pues sólo podían tener una lectura: toda disidencia tendría fatales consecuencias. Esta percepción no sólo intimidó a los monárquicos sino a los compañeros de armas del Generalísimo hostiles a su liderazgo. La muerte de Sánchez, pues, conjuró definitivamente las maniobras pretorianas contra Franco.

En última instancia, el inexistente «complot» de Sánchez pudo tener una importancia no insignificante en la consolidación del régimen: facilitó el arrinconamiento de los falangistas con veleidades de poder y dejó fuera de juego a los *juanistas* de peso político. Don Juan quedó condenado a esperar «la llamada» de El Pardo que nunca se produjo y con la muerte de Sánchez desapareció el «partido militar»

¹³¹ GIRÓN DE VELASCO, J. A.: *Si la memoria no me falla*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 173.

¹³² MORADIELLOS, E.: *La España...*, *op. cit.*, p. 133.

de la capitanía barcelonesa (dos coroneles identificados con Sánchez perdieron su carrera)¹³³. Desde entonces, Franco se halló sin una oposición castrense significativa hasta el fin de su mandato.

De ese modo, el desestabilizador «no golpe» de Sánchez habría tenido un efecto relevante en la estabilización del franquismo. La percepción del complot, en buena medida por lo que se había magnificado tanto intramuros como extramuros del régimen, fue más importante que su dimensión real. De ahí que haya ejercido una gran fascinación, alimentando una caudalosa y truculenta rumorología que siempre ha dado más credibilidad a la fantasía de un golpe frustrado mediante un «crimen de Estado» que a la modesta realidad: la muerte accidental del «primer alzado» en julio de 1936, que pudo haber sido también el primer alzado contra Franco.

¹³³ BUSQUETS, J.: *Pronunciamientos...*, *op. cit.*, p. 141.